



Foto: Freepik

Explica el pedagogo Henry Armand Giroux que la educación dialoga con la democracia cuando asume que los seres humanos en formación son sujetos ético-políticos, con derechos, deberes, posibilidades y opciones diversas para convertirse en auténticos protagonistas de sus agendas y proyectos de vida.

La conexión academia y democracia

Vivir en Democracia número 3 no solo exalta la unión perfecta entre academia y democracia, también la defiende, entendiéndolas como derechos fundamentales de participación y pluralidad.

Giselle Tatiana Rojas Pérez

En la unión educación y democracia hay una promesa implícita, la de salvaguardar el derecho fundamental, lo que implica que todas las instancias deben proteger y defender a la academia, porque finalmente todos los procesos educativos contribuyen al proyecto democrático de país.

Está claro que la educación moldea, configura y reconfigura permanentemente a la sociedad. Henry Armand Giroux habla de un rol crítico de la educación en la sociedad democrática, que más que abordar los problemas sociales importantes, motive la acción humana en lugar de modelarla, y promocióne así la

consciencia crítica, la cual significa educar al sujeto para ser crítico y un agente individual y socialmente comprometido con la democracia.

Continuamos en **Vivir en Democracia** con nuestros propósitos de hacer pedagogía en esta instancia pre-eleitoral que ya camina en Colombia; entendiendo lo que Giroux explica, que se trata de una práctica ética y política que urge a los ciudadanos a ver más allá de ellos, trascender el llamado de privilegiar el interés individual y volverse sujeto en la determinación del poder, los modos de gobierno, la igualdad y la justicia.

En **Vivir en Oriente** y **Vivir en El**

Poblado, dos periódicos independientes, dejamos claro que nuestro interés no obedece a poderes políticos o a hilos invisibles. Y con **Vivir en Democracia** abrimos la puerta a todos para vivir plenamente las próximas elecciones presidenciales en Colombia, desde la conexión academia y democracia.

Si está interesado en participar, pueden escribirnos a: **redaccion@vivirenel poblado.com** y al WhatsApp **+57 314 4785953**.

¡Siga leyendo a Vivir en Democracia!

TATIANA@VIVIRENELPOBLADO.COM

EN ALIANZA:

UNIVERSIDAD EAFIT

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Mísericordia de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Seccional Antioquia - Chocó

UCO
Universidad Católica de Oriente
Vigilada Ministerio

UNIVERSIDAD EIA
VIGILADA MINEDUCACIÓN

APOYAN:

ceo
CORPORACIÓN EMPRESARIAL DEL CEMENTO ANTIOQUEÑO

.PERGAMINO.

Confuturo
propiedad raíz

PROANTIOQUIA

comfama
Vigilado Superintendencia de Valores y Seguros

SURA
ASSET MANAGEMENT

POLCO

Grupo PUNTUAL
Comunicaciones

Fenalco
ANTIOQUIA

ARGOS

one

La Lonja
El gremio inmobiliario

Bios GRUPO

El eco de las aulas

Crear o pensar: el nuevo dilema



Lina María Agudelo Gutiérrez*

El 9 de enero de 2013, un importante medio español publicó en exclusiva: “Hugo Chávez, intubado en el hospital militar de La Habana”. La foto parecía tan real que muchos la creímos sin dudar; si lo decía ese medio, tenía que ser verdad. Horas después, se retractaron: no era Chávez, sino un hombre cualquiera que se parecía a él. Ese día entendí que hasta los medios más confiables pueden equivocarse, y que pensar por cuenta propia es una responsabilidad. Y eso fue antes de que la inteligencia artificial se masificara... ¿se imaginan esa historia con ChatGPT a la mano?

Hoy, cuando las noticias se mezclan con memes, los titulares con opiniones y las imágenes con inteligencia artificial, distinguir lo cierto de lo falso se volvió una tarea muy difícil. Vivimos rodeados de algoritmos que alimentan nuestros sesgos y nos muestran solo lo que confirma nuestras ideas, encerrándonos en burbujas donde parece que todos pensamos igual, y en esa comodidad silenciosa se debilita algo esencial: la capacidad de pensar por cuenta propia.

La democracia no se sostiene solo con votos, sino con pensamiento crítico. Ser ciudadano en la era digital es detenerse antes de compartir, preguntar quién lo dice y para qué; contrastar, escuchar al que piensa distinto y entender que cambiar de opinión no es una derrota, sino una forma de madurez intelectual. En un mundo en el que los algoritmos predicen lo que queremos, la educación (y especialmente las universidades) tenemos la responsabilidad de enseñar lo que más importa: dudar, discernir y dialogar.

Las universidades tenemos un papel clave: formar personas que no solo acumulen datos, sino que sepan analizarlos, debatir con respeto y mirar con varios lentes la misma realidad. Porque en un tiempo en el que la desinformación se disfraza de verdad y las máquinas escriben con aparente certeza, pensar sigue siendo el más humano de los actos.

*Decana de la Escuela de Ingeniería y Ciencias Básicas de la Universidad EIA

Con sentido y esperanza

Universidad y democracia en clave de co-creación

En tiempos de desinformación y desigualdad, las universidades se erigen como infraestructura cívica: aprende sirviendo, crea con otros y convierte el conocimiento en bien común para sostener la vida democrática.



Elidio Alexander Londoño Uriza*

155 universidades privadas existen en Colombia, aproximadamente, según las cuentas de Mineducación.

Paulo Freire (1921-1997), pedagogo, educador y filósofo, en su texto *Pedagogía del oprimido*, convierte el aula en una práctica política emancipadora; advirtiendo que la palabra nombra al mundo para transformarlo. Desde esa mirada, es posible avizorar que, en sociedades atravesadas por la desigualdad, la desinformación y el agotamiento institucional, las universidades están llamadas a operar como infraestructuras cívicas: espacios en los que se cultivan los saberes, las capacidades y las confianzas que sostienen la vida democrática.

Precisamente, Uniminuto ofrece una epistemología práctica: aprender para servir y transformar territorios. John Dewey (1859-1952) lo anticipó: la democracia es la forma de vida asociada que se aprende resolviendo problemas reales; de

ahí el Aprendizaje-Servicio y la Cultura Maker como “aulas públicas” en las se delibera, coopera y prototipa. Bajo esa perspectiva, nadie educa a nadie: el diálogo horizontal y la conciencia crítica son antídotos contra la apatía y la manipulación informativa. Por su parte, Jürgen Habermas (n. 1929) añade el método como condiciones de habla, evidencia y reconocimiento para esferas públicas que hoy pueden ser híbridas (*HyFlex*), pluralizando voces sin renunciar a la exigencia argumentativa.

Si la crisis es socioambiental, la brújula ética la aporta la Ecología Integral: todo está conectado. Aquí convergen Amartya Sen (n. 1933) y Martha Nussbaum (n. 1947) (capacidades para elegir y cuidar), Aldo Leopold (1887-1948) (comunidad biótica) y Edgar Morín (n. 1921) (pensamiento complejo) para exigir currículos que unan saber técnico, humanidades y acción.



Foto: Freepik

La relación universidad y democracia inició en Colombia el 22 de septiembre de 1867, cuando el Congreso de la República creó la Universidad Nacional de los Estados Unidos de Colombia, hoy Universidad Nacional, la primera universidad pública creada en el país. El presidente de ese entonces era Tomás Cipriano de Mosquera.

Antioquia lo pide: desigualdades persistentes, transición económica, tramas barriales vigorosas. La universidad puede articularlas con *fablabs* cívicos -laboratorios de fabricación digital-, clínicas de datos abiertos y veedurías ciudadanas que conviertan el conocimiento en soluciones socioambientales verificables.

Elinor Ostrom (1933-2012) mostró que lo común se gobierna con arreglos policéntricos y reglas co-diseñadas. He ahí el papel de Uniminuto y de las universidades en general: tejer pactos locales entre Estado, empresas, comunidades y campus; medir agencia cívica tanto como créditos; defender la libertad académica como bien público. En tiempos

de desconfianza, la mejor política universitaria es hacer verosímil la democracia: aprender-sirviendo, crear-con-otros y cuidar la llamada casa común -la Tierra-. Bajo este escenario, los Centros de Recursos para el Aprendizaje, la Investigación y la Innovación (CRAII) sirven como ágoras con verificación informativa; *makerspaces* -espacios colaborativos equipados con herramientas y tecnología de vanguardia- orientados a soluciones socioambientales transferibles a alcaldías, Juntas de Acción Comunal (JAC) y organizaciones del tercer sector;

*Director e investigador del Centro de Educación para el Desarrollo Sostenible de Uniminuto, seccional Antioquia-Chocó.

36 universidades públicas tiene Colombia, repartidas en todo el territorio nacional, según datos de Mineducación.

veedurías ciudadanas universitarias con datos abiertos; evaluación de cursos con impacto cívico; defensa sin matices de la libertad académica. No es “activismo”; es responsabilidad institucional.

En síntesis, la universidad que Colombia necesita no comenta la democracia: la práctica. Si no tomamos partido por el diálogo razonado, la dignidad y los bienes comunes, otros tomarán partido por el ruido, la desinformación y las soluciones hegemónicas que distan mucho de la co-creación, el trabajo colaborativo y la construcción social armonizada.

Sector Privado / Interés Público

La vida democrática y la censura



Simon Ganitsky*

El viernes 17 de octubre, en su discurso en el acto de reconocimiento de la responsabilidad del Estado colombiano en el caso del Colectivo de Abogados José Alvear Restrepo, el presidente Petro se tomó la licencia de hablar de lo difícil que le era conseguir novia en su adolescencia. En medio de este *excursus*, uno de los asistentes lo interrumpió gritando: “No se burle de nosotros. Estamos esperando su reconocimiento. Deje de burlarse de nosotros”. El presidente no aceptó el reclamo del miembro del público, al que reaccionó exasperado, y lo responsabilizó de la posibilidad de que se recuerde este acto, no por el discurso del presidente, sino por esta increpación.

Al día siguiente, en la cuenta de X de Rafael Noguera se publicó el video de estos hechos acompañado del siguiente texto, con claras intenciones humorísticas y satíricas: “Nuestro líder está contando una bellísima historia acerca de sus primeros amores cuando un impertinente lo interrumpe. Y hay gente que piensa que lo de la censura al presidente es mentira”. Poco después, el presidente Petro, que aparentemente no entendió la ironía de estas palabras, reposteo la publicación de Rafael Noguera en su propia cuenta de X, como diciendo que sí, que la interrupción del asistente indignado, que le exigía que pidiera perdón en nombre del Estado en vez de hablar de sus fracasos amorosos, es censura.

La vida democrática exige que respetemos la libertad de expresión. Al margen de las expresiones que la ley castiga, como la injuria y la calumnia, defender la democracia quiere decir combatir la censura, así se ejerza contra nuestros enemigos políticos. Esto no puede hacerse sin una conciencia clara de qué es censurar y de quién está en la posición de hacerlo. No censuran los ciudadanos de a pie, sin poder, que con razón le exigen a un gobernante que no hable de sus amores adolescentes cuando tiene que pedir perdón en nombre del Estado por crímenes serios.

No censuran las organizaciones de la sociedad civil que le exigen a las entidades públicas, como RTVC, transparencia en su funcionar y en su administración de los recursos públicos. Sí censura un presidente que, desde el púlpito de su cargo, reacciona con desdén y violencia ante el reclamo justo de la ciudadanía.

*Investigador de la Fundación para El Estado de Derecho (<https://fedecolombia.org>)

El murmullo de la calle*

Cuéntanos, ¿cómo vives la democracia?

*Respuestas de la comunidad educativa de la Uniminuto, seccional Antioquia-Chocó.

NATALIA BOCANUMENTH.

“ESTOY CONVENCIDA DE QUE LA RESPONSABILIDAD SOCIAL ES UNA FORMA DE VIDA, Y ESO SE DEBE MANIFESTAR EN NUESTRAS ACCIONES COTIDIANAS, EN NO QUEDARNOS CALLADOS, EN SIEMPRE TENER UN PUNTO DE VISTA CRÍTICO MÁS QUE CRITICÓN CON LA DEMOCRACIA”.



ALEJANDRO CARDOZO.

“DESDE MI PALESTRA COMO DOCENTE, LA VIVO CON LOS ESTUDIANTES, EXPLICÁNDOLES LO SENSIBLE QUE ES LA DEMOCRACIA, LO DIFÍCIL QUE ES CONSTRUIRLA Y LO FÁCIL QUE ES PERDERLA. A LA DEMOCRACIA HAY QUE DEFENDERLA, Y UNA MANERA DE VIVIRLA ES HACIÉNDOLO”.



JAMES VINASCO.

“LA VIVO EMPEZANDO POR EL RESPETO. ES UN EJERCICIO QUE ES COMPLEJO, PERO ES POSIBLE DE HACER. SE HACE DEMOCRACIA AL TENER RESPETO POR LA DIFERENCIA, POR LOS DEMÁS, Y ESE ES EL RESPETO QUE TODOS MECEREMOS TENER”.



LEXICÓN DEMOCRÁTICO

VOTO



El voto es un mecanismo fundamental de la democracia moderna, a través del cual los ciudadanos ejercen su derecho al sufragio para elegir a sus representantes en cargos públicos o para pronunciarse sobre asuntos de interés general (como en referendos, plebiscitos o consultas populares).

En Colombia, el voto se concibe como un derecho y un deber ciudadano. Es un derecho porque es la expresión de la soberanía popular y permite al individuo influir en las decisiones políticas de su país. Es un deber porque la participación activa en la vida democrática contribuye al fortalecimiento de las instituciones y al bienestar colectivo.

Las características esenciales del voto en un sistema democrático como el colombiano son: que sea universal, todas las personas mayores de 18 años, que cumplan con los requisitos legales y estén debidamente inscritas en el censo electoral, tienen derecho a votar, sin discriminación; que sea libre, el votante debe ejercer su derecho sin ningún tipo de coacción, presión, amenaza o soborno. La libertad del voto es la base de la legitimidad de las elecciones; que sea secreto, nadie está obligado a revelar el sentido de su voto. Se garantiza a través de cubículos individuales y urnas selladas, para proteger al votante de cualquier influencia indebida; que sea igual, cada voto tiene el mismo valor, sin importar la condición social, económica o cultural del elector; que sea personal, el voto es un acto individual e intransferible. Cada ciudadano debe ejercerlo por sí mismo, y que sea directo, los ciudadanos eligen directamente a sus representantes o se pronuncian directamente sobre un asunto, sin intermediarios (a diferencia de sistemas históricos de voto indirecto).

* Con información del Observatorio Colombia Evidente y su cartilla *Educación y democracia*.

Con sentido y esperanza

El cuidado como participación integral

Si la democracia implica la fuerza y gobierno del pueblo, exige una nueva cultura y educación del cuidado, no solo de las relaciones, sino de los intereses más concretos de la persona humana.

Una de las experiencias más profundas y vitales del ser humano es el cuidado, incluso se le atribuye el desarrollo de la misma civilización. Es la Dra. Margaret Mead quien evidenció que el primer gran adelanto no fue tal vez las herramientas, sino el cuidado, al develar un fémur roto que fue curado. Su conclusión fue que, a esa persona, alguien la cuidó y la protegió haciendo posible no solo su salud, sino su vínculo con la comunidad; es el paso inicial a una nueva cultura, entre lo social - comunitario, lo ético y lo moral.

Sobre esta base inicial del cuidado, dicha palabra tiene un uso polisémico. Moreno centra la atención en la raíz “*coidar*” y “*cogitare*” que sería pensar; es decir, reflexionar y dar sentido. Otra raíz es “*colerae*”, que es propiamente cuidar, cultivar, construir o edificar. La RAE trae el cuidado en doble línea, la de proteger al otro y el dejarse cuidar, incluyendo temas de salud.

Si bien las anteriores raíces dan

una pista de su significado, hay una expresión griega que permite pensar en el cuidado de modo integral, y es el concepto “*epimeleia*” y “*heautou*”. El primer término significa cuidado, solicitud de algo, pero más importante para la intención de este escrito, significa también gobierno, dirección, práctica o estudio. Y el segundo término significa, sí mismo, por tanto, la traducción de “*epimeleia heautou*” sería cuidado de sí mismo; pero también gobierno de sí, o práctica o estudio de sí mismo” (Vallejo, 2024).

Con estas notas iniciales el cuidado implica comunidad y relación. Es un esfuerzo permanente no solo angustioso como lo plantea Heidegger, sino la vivencia de la entrega al otro o a lo otro. Bien lo describe Calípari, que el cuidado implica el hacerme cargo; es decir, un deber moral de cuidarse y protegerse desde lo orgánico, lo psíquico, lo socio ambiental y lo ético espiritual.

Queda dicho entonces que el cuidado implica al ser humano en



Jesús David Vallejo Cardona*



relación consigo mismo, con los demás y con el medio ambiente. Raimon Panikkar, indica algunas notas sobre el cuidado. El cuidado implica una participación integral de la persona, no solo racional, sino afectiva y espiritual. Se trata de una relación de reciprocidad entre el ser humano y el mundo, donde ambos se nutren y se transforman. Y tercero, el cuidado está basado en el respeto y la compasión hacia la naturaleza y hacia los demás seres. Se cuida lo que nos une, lo común, el otro, la cultura, la democracia y el medio ambiente por medio de una ecología práctica integral. Ante la crisis del cuidado, de los vínculos, de la protección del medio ambiente y de la democracia, se requiere una nueva cultura, la del cuidado, del culto y del respeto, que va unido al hombre como lo indica Byung - Chul Han en su texto *En el enjambre*.

*Coordinador del Centro de Humanidades de la Universidad Católica de Oriente.



Conozca las tres dimensiones del cuidado en la ampliación de este tema.

